

[Números](#) > [Número 14 \(enero-junio 2013\)](#) >

## Joaquín Gatell y Folch (II): El Uad-Nun y el Tekna (1869) y Descripción del Sus (1871)

Francisco Javier Martínez Antonio

Recibido: 15 de junio de 2013

Aceptado 01 de julio de 2013

[Descargar comentario en pdf](#)

[Descargar texto de referencia \(I parte\)](#)

[Descargar texto de referencia \(II parte\)](#)

[Descargar texto de referencia \(III parte\)](#)

Como ya se apuntó en esta misma sección en el número anterior de la Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (nº 13, junio-diciembre de 2012), la figura de Joaquín Gatell y Folch, el caíd Ismail, aunó de forma excepcional la formación arabista con la acción africanista en la España de mediados del siglo XIX. El Gatell arabista – autodidacta, discípulo de Pascual de Gayangos en Madrid, estudioso en París y Londres – emprendió proyectos tan ambiciosos como la que habría sido la primera traducción del Corán del árabe al castellano, la apertura de una “cátedra particular de árabe vulgar” en Barcelona o la preparación de una gramática de la lengua arábica. El Gatell africanista actuó como espía en Argelia, Túnez y sobre todo en Marruecos, donde estuvo primero al servicio de la Legación española en Tánger y desarrolló después sus propias actividades en relación con los intentos españoles de penetración comercial y política en el extremo sur del país. El general Juan Prim y Prats, pariente suyo por vía materna, se convirtió en el mentor político que permitió la realización de la mayoría de esas misiones. Gatell también solicitó al gobierno español un puesto diplomático en Suez en vísperas de la apertura del canal a la navegación comercial. Finalmente, adquirió cierta reputación internacional como explorador africano tras la publicación de dos trabajos sobre las regiones del Sus, el Uad-Nun y el Tekna en el Bulletin de la Sociedad de Geografía de París<sup>[1]</sup>.

Estos últimos trabajos fueron, en realidad, extraídos de un manuscrito más amplio que contenía la relación de todos los viajes por Marruecos que Gatell había realizado hasta entonces. Gatell, exiliado o autoexiliado en París desde 1869 por sus actividades pro-republicanas, preparó dicho manuscrito en francés a partir de las notas de sus diarios, mera compilación de signos en parte ideados por él mismo y en parte inspirados en el sistema de trazado de itinerarios del general suizo Guillaume-Henri Dufour. Una vez redactado, lo entregó al secretario de la Sociedad parisina, Charles Maunoir, que eligió aquellas secciones que consideró de mayor valor o de mayor interés para su publicación en el Bulletin<sup>[2]</sup>. Un primer artículo, titulado L’Ouat-Noun et le Tekna á la côte occidentale du Maroc apareció en las páginas de dicha revista a finales de 1869. La publicación del segundo fue un proceso más complejo ya que el estallido de la Guerra Franco-Prusiana en julio de 1870 y especialmente el sitio de París en septiembre del mismo año alteraron las

actividades de la asociación. Con todo, el artículo *Description du Sous* aparecería en el *Bulletin* en la primavera de 1871. La tirada de la revista debió de ser reducida o tuvo mala circulación porque Gatell escribía a Maunoir en enero del año siguiente para saber si se había publicado algún fragmento del manuscrito que le había dejado antes de regresar a España y para solicitar la devolución del mismo y de “mis otros papeles” con vistas a “revisar y continuar mi obra, algo que haré tan pronto como sea posible” [3].

No obstante, Gatell nunca llegó a publicar en vida sus diarios completos ni otras obras que dejó empezadas como el *Manual del viajero explorador de África* o que simplemente imaginó como *Los misterios de Marruecos*. El hecho de que sus trabajos geográficos hubieran sido publicados en francés tampoco ayudó a que fueran conocidos en España. No sería hasta finales de la década de 1870 cuando se hizo un esfuerzo por editar sus diversos escritos en nuestro país en el marco del nuevo impulso dado a las exploraciones geográficas al comienzo de la Restauración a través de la creación de la *Sociedad Geográfica de Madrid* y de la *Asociación Española para la Exploración del África*. Fue entonces cuando los diarios de viaje de Gatell y las notas de sus itinerarios por el Sus y los confines saharianos fueron traducidos al castellano desde el manuscrito original redactado en francés y editados en tirada aparte en el *Boletín* de la primera de aquellas asociaciones por Francisco Coello y Cesáreo Fernández Duro en 1880 con el título *Viajes por Marruecos. El Sus, Uad-Nun y Tekna*. Gatell no llegó a verlos publicados pues había fallecido en mayo del año anterior en Cádiz cuando se preparaba para emprender su viaje más ambicioso por Marruecos. La traducción al español de sus artículos geográficos publicados en Francia hubo de esperar más tiempo y no se haría hasta el año 1886, en que Joaquín Costa los dio a conocer en las páginas de la *Revista de Geografía Comercial*, órgano de expresión de la recién creada *Sociedad de Geografía Comercial*.

Los artículos sobre el Sus, el Uad-Nun y el Tekna fueron el resultado de las observaciones efectuadas por Gatell durante su estancia en la zona entre septiembre de 1864 y marzo de 1865. El acceso al tercero de los territorios que tradicionalmente habían integrado el Imperio jerifiano no le resultó fácil y tampoco su estancia en el mismo [4]. Inicialmente Gatell se desplazó desde Rabat hasta Agadir pero nada más instalarse en esta ciudad, en concreto en el adyacente poblado de Fonti, se le identificó como “cristiano” y se le expulsó, viéndose obligado a deshacer el camino hasta Mogador (Essauira). Entonces decidió hacerse pasar por comerciante en lugar de médico y se dirigió hacia Marrakech, desde donde emprendió la travesía del Atlas en unas condiciones muy desfavorables motivadas por el comienzo de la estación de lluvias. Finalmente consiguió llegar a Tarudant y comenzó a recorrer la región del Sus aunque sin visitar de nuevo Agadir. En el Tekna, Gatell pasó penalidades por la falta de agua y estuvo a punto de ser asesinado después de que se le identificara de nuevo como cristiano “al verme con los bigotes muy largos, pues ellos los llevan muy cortos” [5]. Se trataba de su tercera estancia en Marruecos [6] la cual, a diferencia de las anteriores, planeó y solicitó por sí mismo al Ministerio de Estado a través de la Legación de España en Tánger. Gatell pretendía originalmente intervenir en la denominada “cuestión de los cautivos del Nun”, que se venía desarrollando desde finales de 1862 y cuyo trasfondo lo constituían los intentos de líderes locales como Sidi Hossein en el Sus y El-Habib Ben-Beiruk en Uad-Nun y comerciantes y cónsules españoles de Mogador y Safi como Francisco Puyana, Jacobo Butler y Salvador Rizzo de vincular la región a España comercial y políticamente de forma autónoma respecto al Sultán y a las autoridades españolas en Madrid y Tánger. Detrás de estos intentos se encontraba a su vez la cuestión del enclave de Santa Cruz de la Mar Pequeña otorgado a España en el Tratado de Wad-Ras de 1860 y sobre cuya localización y

establecimiento no se ponían de acuerdo los gobiernos marroquí y español.

Aunque la “cuestión de los cautivos” se solucionó antes de que pudiera emprender su viaje, los objetivos de fondo de Gatell siguieron siendo en esencia los mismos: obtener información de todo tipo sobre la zona para localizar Santa Cruz, para evaluar las potencialidades económicas y para contactar con líderes locales con vistas a una hipotética intervención política. Respecto a los dos primeros puntos, los artículos de Gatell no aclararon el emplazamiento del enclave pero al menos proporcionaron una visión sistemática sobre zonas mal conocidas hasta entonces en la línea de lo que se denominaría “geografía regional” [7]. Ante todo aportaba datos de geografía física: límites y extensión del territorio; poblaciones más importantes; accidentes geográficos de la costa y del interior, etc. Gatell elaboró numerosos mapas y planos, uno de los cuales fue incluido en el Bulletin parisino mientras que los otros serían arreglados por Coello y publicados en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid. También realizó dibujos de lugares y construcciones. Pero tan importantes o más que los anteriores fueron los datos de geografía humana: demografía, composición étnica de la población, riquezas naturales (agricultura, minería, ganadería, pesca), industrias y oficios, comercio local e internacional, etc. En este plano las observaciones de Gatell adquirirían ciertos tintes etnológicos a propósito de la identificación de las diferentes tribus y cábilas; de la distinción entre la población sedentaria y los nómadas saharianos; de la descripción de usos y costumbres; o de la distribución y uso de las lenguas árabe y chelja (amazigh). También proporcionaba el viajero catalán interesantes análisis sobre la organización política a través de una clasificación de las diferentes zonas según su relación con la autoridad del Sultán. En las zonas más independientes, resaltaba el carácter “republicano” de la toma de decisiones de las asambleas locales, aunque también reconocía que en este marco de igualdad “siempre hay algún individuo que descuella por su fortuna, su edad o su influencia sobre los demás; éste es el verdadero jefe, el que domina de hecho, aunque en apariencia es igual a los demás” [8]. En estos análisis, Gatell proyectaba en parte sus propias convicciones y preocupaciones políticas, las cuales se harían explícitas años después ya de regreso en España.

Para recorrer el territorio y obtener información, Gatell no solo empleó todas sus dotes intelectuales y aventureras sino que contó con una amplia nómina de informadores locales de muy diversos tipos. Los más importantes en el Sus fueron: Uld-Amux, caíd de la provincia de Haha; Uld-Hassan, cadí de la misma zona; el “gran caíd” jeque Mohammed el-Gundafi en el valle del N’Fis en el Gran Atlas; el jeque Mohammed Zerual, caíd de Hauara; el rais Ahmed u Ali, renegado español, originario de Lanzarote, patrón de barco; y El-Ahsan, criado contratado por Gatell en Marrakech, originario de la cábila de Ait Bu-Yasim. En el Uad-Nun y Tekna fue sobre todo el jeque El-Habib Ben-Beiruk y los criados Bellal y Abdallah que aquél prestó a Gatell. En casi todos los casos, su manejo de la lengua árabe, sobre todo del “árabe vulgar” o dialectal (dariya), fruto de su formación académica y de la experiencia de varios años de residencia en tierras norteafricanas, le permitió una proximidad con sus informadores que de otro modo hubiera sido imposible [9]. El empleo del árabe formó parte de una táctica general de simulación con la que Gatell se hizo pasar primero por tebib (médico) y después por comerciante, ya sin su seudónimo de caíd Ismail que había empleado cuando sirvió en el ejército del Sultán. Solo en sus encuentros con caudillos locales y con el renegado Ahmed u Ali, Gatell no tuvo necesidad de ocultar su identidad, pues sabían que actuaba como agente de un plan del que ellos mismos formaban parte. A pesar de todos sus esfuerzos, el habla, la indumentaria, las prácticas religiosas e incluso su aspecto físico pusieron en riesgo la identidad simulada de Gatell y

en ocasiones su integridad física, como hemos señalado previamente.

Gatell regresó exhausto de su periplo por el sur marroquí y tuvo que recuperarse durante algunos meses en Rabat antes de volver a la península en noviembre de 1865. Además de entregar una copia de la memoria de su viaje al jefe de la Legación de Tánger, Francisco Merry y Colom, Gatell pidió autorización directamente a la reina Isabel II para poder incluir en la publicación que pensaba preparar sobre su estancia en Marruecos la parte correspondiente al sur, "haciendo omisión de decir, como se supone, que haya tenido comisión alguna del gobierno de V.M." [10]. Comenzó así a redactar el manuscrito que posteriormente entregaría a la Sociedad de Geografía de París y del que se publicarían dos fragmentos en 1869 y 1871. Los conocimientos que aportaron sobre esa remota región de África le valieron a Gatell cierto reconocimiento internacional, sustancialmente menor que el que obtuvo su compañero inicial de fatigas en Marruecos, el alemán Gerhard Rohlfs, pero superior al de cualquier otro explorador español de la época. Al ofrecer a los lectores de la REIM los textos El Uad-Nun y el Tekna y Descripción del Sus en la traducción española de Joaquín Costa de 1886 ponemos a su alcance, por tanto, los principales trabajos científicos de Joaquín Gatell y Folch, que muestran la particular síntesis de arabismo y africanismo que llevó a cabo el viajero catalán. Con ello, como ya hicimos al escribir su biografía, reivindicamos la importancia de la figura de Gatell para comprender adecuadamente la historia del arabismo español del periodo isabelino.

## Bibliografía

El Uad-Nun y el Tekna, según Gatell. *Revista de Geografía Comercial*, año II, nº 12-15 (30 de enero de 1886), p. 197-205.

El Sus, según Gatell. *Revista de Geografía Comercial*, año II, nº 19 (31 de marzo de 1886), p. 277-81.

El Sus, según Gatell (Conclusión). *Revista de Geografía Comercial*, año II, nº 20-21 (30 de abril de 1886), p. 285-90.

[1] Para más detalles, ver Francisco Javier Martínez Antonio. *Viajes por Marruecos de Joaquín Gatell* (el caíd Ismail). Madrid, Miraguano Ediciones, 2012.

[2] *Lettre de Joaquín Gatell à Charles Maunoir*. Madrid, 11 janvier 1872. Bibliothèque Nationale de France, Cartes et Plans, SG Colis nº 4, Notice 1650.

[3] *Ibidem*.

[4] El Imperio jerifiano o de Marruecos se dividía tradicionalmente en los reinos de Fez, Marrakech y Sus.

[5] Para más detalles, ver Martínez Antonio, *op. cit.*, nota 1, p. 300, 329.

[6] Aunque se trataba de su segundo viaje largo por el interior de Marruecos tras el que realizó como jefe de Artillería del ejército del Sultán entre 1861 y 1863, Gatell probablemente había realizado una primera estancia en Tetuán tras la ocupación de esta ciudad por las tropas españolas en febrero de 1860.

[7] La “geografía regional” constituyó un enfoque científico de tipo ecológico y notablemente determinista que se basaba en el estudio de “regiones naturales”, entendidas como áreas definidas por un amplio conjunto de factores naturales y que ejercerían una notable influencia sobre los modos de vida de los grupos humanos establecidos en ellas. Para más detalles, ver Horacio Capel. *Filosofía y Ciencia en la Geografía contemporánea*. Barcelona, Serbal, 2012. Agradezco a Quim Bonastra haberme orientado sobre esta cuestión.

[8] Para más detalles, ver Martínez Antonio, *op. cit.*, nota 1, p. 127.

[9] De hecho, en su faceta de arabista, Gatell mostró predilección por el “árabe vulgar” o dialectal frente al árabe clásico (*fusha*), como lo demuestran un breve escrito que publicó en la compilación de Basilio Sebastián Castellanos *Álbum de Azara* (Madrid, 1856) y la “cátedra particular de árabe vulgar” que abrió en Barcelona en 1866. En definitiva, para Gatell el dominio del árabe debía tener por objetivo principal la aplicación práctica en la intervención en el mundo árabe.

[10] *Correspondencia relativa a la publicación de las memorias del viaje por el Sur de Marruecos*. Archivo General de la Administración, Fondo Histórico de Marruecos, 81, M-365, Exp. 3.